



*PARIS-CHARMANT-ARTISTICO*  
 PERIODICO ILUSTRADO DE LAS NUEVAS MODAS

*Se publica el 1.º y el 15 de cada mes*

DIRECCION Y ADMINISTRACION : 182, BOULEVARD SAINT-GERMAIN

SUMARIO : La Parisiense. — Correo de la moda. — Bellezas humanas. — Descripcion de los grabados.  
 Descripcion de las labores para señora. — Un recuerdo de la feria de Sevilla.

## LA PARISIENSE

### EL VERANO Y EL VERANEO



A parisiense parte : por lo menos, ha hecho oficialmente sus despedidas.

Como no hay ya ningun pretexto para continuar en París y el campo ó los baños de mar la reclaman, hace sus preparativos de viaje. El *chateau* la espera, el jardin guarda sus mejores flores y las frescas playas empiezan á poblarse del Hig-liffe parisiense.

En la aldea ó el pueblecillo, el venerable párroco que espera siempre la señora para que le ayude en la fiesta del patrono, pregunta todos los dias al viejo mayordomo si no hay noticias de París.

En fin es preciso inaugurar la estacion de la canícula. La parisiense lo comprende mejor que nadie..... y se vá.

Se ha marchado segun asegura todo el mundo, mas hay algo de extraordinario y de misterioso que nosotros vamos á averiguar.

La parisiense salió de esta capital; su hotel está cerrado; todo el mundo ha visto una porcion de cajas numeradas obstruyendo los vestibulos corredores y escaleras; los criados marcharon en su mayor parte y el portero cambió la casaca galonada por la raida levita.



Desconfiad no obstante de estos indicios y no hagais caso al ver cerradas las cuadras y cocheras. La parisiense ha marchado segun anunció á sus amigos, pero yo puedo decir á ustedes al oido que no ha llegado á destinacion.

Todos los años y en época parecida podríamos observar este fenómeno : una viajera que sale y que no llega cuando lógicamente era de esperarse.

De fijo amable lector que te has dejado sorprender como todo el mundo; y por poco que te ocupes de las parisienses en general y de alguna de ellas en particular de seguro te has dicho en más de una ocasion. « En fin, he aquí un reposo de tres meses : se marchó y á estas horas respira aires lejanos y contempla nubes diferentes. Y alguna vez cometes la torpeza de caer en la filosofia haciendo reflexiones melancólicas sobre la fragilidad de las cosas humanas.

Quizá tambien tus sueños se relacionen con la belleza que marchó y sino hubiera sido por esta ausencia..... ¡ Quien sabe! De seguro habrias dicho esto y realizado aquello y dado tal paso y hasta impedido lo que debia suceder.

Pero en fin..... marchó, y no hay nada que hacer hasta fin de setiembre, como no sea conformarse imitando la conducta turista de todo el que no se tiene por *cursi*.

París no encierra á primeros del mes que viene mas que viajeros de comercio, horteras y empleadillos. Hay que hacer las maletas y escojer antes de que espire Julio entre Arcachon ó Etreta, entre Biarritz ó Coteret, entre Spá ó los Pirineos y en último caso ahí están Truville el Havre ó Dieppe que todo el mundo conoce por sus anuales expediciones de ida y vuela á precios reducidos.

Pero volvamos á la Parisiense, y digamos algo de ese *marcharse y no irse* que hemos cometido la indiscrecion de anunciar más arriba.

Deciamos que las persianas están en hotel y que el portero toma el fresco con la pipa en la boca y como aquel que no teme mirada de los dueños.

Ustedes pasan delante de la verja y en todo creen adivinar las S. D. de la targeta de adios.

Pues no señor. Estan ustedes equivocados de medio á medio por regla general, por que la señora sigue en París por algunos dias aunque haciéndose invisible como la representacion del misterio.

Y es, que ha soñado todo el invierno con unos cuantos dias de libertad absoluta.

Harta de soirées, con la fatiga del bois, saturada de visitas y teatros; natural es que encuentre un atractivo invencible en esas horas de *febril inaccion* en que proponiéndose no hacer nada despliega quizá, más actividad que en el resto de todo el año.

Y cuenten ustedes, que esta astucia femenina es hija solamente de la parisiense, puesto que en provincias, por ejemplo, no podria guardar tan riguroso incógnito sin peligro de encontrarse en cada esquina con tres ó cuatros amigos ó conocidos.

Aquí en París, si el pretendiente, el amante, ó el amigo, quiere cogerla *infraganti* ya puede desplegar toda su habilidad de antemano por que más que probable es que la vea como una vision ó que la vislumbre detras de un empolvado vidrio de cupé ó embozada en un velo traidor, que es capaz de hacer dudar al más enamorado de los mortales.

A esto me objetaran mis lectores que no comprenden lo que hace la bella incógnita; en que emplea su tiempo, y de que modo se distrae tantas horas y aun dias como pueden transcurrir entre los adioses de París y las bienvenidas del campo.

Todo esto que constituye el verdadero misterio de que me ocupo varía segun el carácter, condicion clase y fantasia de cada mujer.

Los dias que roban á su vida ordinaria y corriente que todos conocemos, los emplea sin premeditacion y sin programa. Por la mañana ignora el empleo que vá á hacer de su tiempo y cuando sale á la calle no ha concluido de fijar el itinerario que seguirá un poco más tarde.

Lo desconocido de sus acciones no oculta siempre pensamientos reprehensibles. Quiere ser libre y he aquí todo.

Si desean ustedes convencerse vamos á suponernos con el poder de seguirla y nuevos Argos con levita no la quitamos los ojos de encima para responder de que no se escabullirá entre el mar viviente que la protege.

Ante todo no crean ustedes que la reconocerian ni en sus coches ni en el aspecto de su dama de compañía, ni en sus preciosos trajes ni aun en el porte distinguido de sus ademanes. Nada de eso; todo desapareció y un largo estudio ha dominado á su toilette. Ahí la tienen V., entra en un almacén y charla y revuelve todo como una modista que acaba de cobrar una factura. Al cabo de dos horas, sale riéndose de lo que la sisan sus costureras y ha comprado una porcion de ballenas, botones encajes y cintas que nunca utilizará, y que constituiran un problema indescifrable á sus criadas cuando al cabo de unos meses encuentren tales objetos en el fondo de una caja ó en el carton de una sombrerera.

Sigue las calles ménos pasajeras como si temiese la vista de los transeuntes. Se para y mira un café en el que por nada en el mundo hubiese entrado sola dos dias antes. Vacila y despues de breves segundos de reflexion entra decidida y pide un periódico que nunca ha leído y el refresco que recuerda haber oido nombrar al americano X. y que es por seguro una bebida desconocida en el establecimiento.



Contempla á su alrededor y hace cosecha de observaciones con cualquier motivo. Todo la parece más comprensible : hasta cree percibir con claridad la conversacion de la pareja enamorada que se esconde en el rincon, y apostaría doble contra sencillo que es un militar desgraciado ese señor que juega al ajedrez delante de la ventana.

Sale creyendo que por que es mujer la ha cobrado el mozo lo justo en vez de robarla como á todos los hombres y conserva un grato recuerdo de aquel cafetuchito como si hubiera sido admitida á una fiesta del Oriente ó á una sesion de espiritismo.

¿Que vá á hacer en esa casucha de miserable aspecto?

No arrugueis el entrecejo, oficioso amigo ó amante desdeñado; subid detras y estareis contentos viendo como abraza á su nodriza ó á su fiel sirvienta que llora de gozo al recibir unos luises de recuerdo que servirán para hacer trajecitos á los niños de la pobre mujer que no sabe como hacer para festejar la visita.

Recordais que acaba de refrescar y que el alumerzo lo hizo antes de salir. No importa, como veis, puesto que ha aceptado un trozo de queso *del pais* y unas cerezas que se come con el entusiasmo del que reflexiona que jamas su cocinera ha comprado cosa tan selecta.

Más tarde encontrariámos quizá á lá parisiense en un fiacre por el bois de Boulogne, más se necesita ser un lince para poder vislumbrar ni un trozo de su vestido.

Escondida en el ángulo del carruage se sonrie al contemplar á M<sup>me</sup> Bambam que tan ridícula es en sus maneras, critica para sus adentros á su vecino el banquero que hace caracolear su caballo al estrivo de una cortesana y sorprende miradas de inteligencia entre el vizconde H. y la condeza B. que se preocupan del modesto coche de alquiler que los espia como del gran papamoscas de Burgos.

Quizá á la caída del crepúsculo la veais del brazo del respetable coronel X. subiendo al círculo de las tres Pés antes de que haya ningun socio, para contemplar de cerca ese *bi* de la mñjer que tantas horas y alegrías roba al hogar doméstico en forma de veladas, política ó ruleta.

De allí irá en casa de las hermanas de la caridad para endulzar una pena, crear una cama, ó unir una huérfana al honrado artesano que la solicita : y luego..... ¡ Quien sabe! hace tanto tiempo que ocurrió la rencilla con la amiga de la infancia, que no obstante de creer en su razon y en la sinrazon de la otra, quizá vaya á tenderla sus brazos y á olvidar todo lo que sea desagradable ántes de abandonar París por unos meses.

Tal vez tambien la dé la fantasia de volver á casa de un anticuario; entrará en el hotel Drouot y hasta puede que deshoje unas flores y derrame lágrimas sinceras en un cementerio.

Más no prosigamos, por que sería el cuento de nunca acabar seguir en sus caprichos una mujer que tiene hambre y sed de libertad.

Lo cierto y positivo es que la parisiense despues de sus falsas marchas concluye por partir realmente y que conserva gratos recuerdos durante largo tiempo, de sus encantadores incognitos.

París es abandonado poco á poco y hasta el otoño próximo todo el que tiene una posicion desahogada se vá á gozar de las delicias del campo ó del espectáculo del mar.

¡ Dichosos los que no son periodistas! Nosotros como el soldado al pié del reducto ó del cañon, tenemos que estar al lado de la máquina de imprimir.

Buen viaje, pues, y Dios quiera que no tengan ustedes que averiguar lo que hace una mujer lo dias ántes de su marcha, por que de lo contrario necesitarian ustedes un mes más de reposo.

F. DE ANDJEZA.



458. Guardapolvo fruncido. — 459. El Turista.





460. Traje para señorita joven. — 461. Vestido de raso y encaje.





462. Vestido para jovencita de edad. — 463. Trajecito para jovencita de 8 á 10 años  
 464. Traje para señora joven.



## CORREO DE LA MODA



IN duda ninguna la vuelta de las perlas es un hecho real, y henos aquí otra vez amenazados de una invasión de oropel, la cual á juzgar por los preparativos que se hacen en las fábricas, amenaza ser formidable. Puedo asegurarlas con certeza que se tiene preparado, para los primeros trajes de otoño, todas las bugerías de vidrio, imaginables, como abalorios cuentas, arracadas, arambeles, lentejuelas, etc. Se surtirán á la color de la tela de la prenda de vestir, y el bordado será de colores diferentes.

He aquí un bosquejo : un vestido verde mirto, se bordará con perlas del mismo color, y con hebras de hilo y vivos más claros, parte de las hojas serán amirillentas disminuyendo su color hasta llegar al color de la piel del leon. Esto será muy bonito sin disputa ; pero muy caro..... Puesto que hay que seguir la moda, por cara que ella sea, aconsejo á aquellas de mis lectoras que tienen los dedos acostumbrados á hacer preciosidades, que escojan en nuestro album de bordados, las guirnaldas más guarnecidas, las que podrán hacer convinando las perlas y la trencilla, conforme á su inspiracion.

Una novedad casi inédita, es la redecilla de cordoncillo de seda, cuyas mallas llevan cada una, una gruesa perla redonda ó una lentejuela grande. Se hacen delantales, y corpiños con transparente de raso, á los que se colocan todo al rededor largos flecos de seda, y entre los cuales se intercalan algunas lentejuelas.

El furor por las tallas largas y delgadas causa cierta emocion en el mundo á la moda.

Emocion muy legítima, y nada estraña puesto que es menester, ó ponerse en contra posicion avierta con la moda, ó de lo contrario sacrificar su salud.....

Dilema horrible para nuestros pobres elegantes.

No obstante si ellas quieren seguir los consejos de las personas que piensan bien no titubearán en la eleccion.

Bajo el punto de vista plástico, dice un aficionado al bello sexo, conocido por muy périto en la materia, que el estrechamiento del talle y del pecho no produce ningun atractivo, y que una mujer acorazada no pasara jamas, por ser la expresion de lo bello.

Sea como fuere, el tiempo de los *talles de avispa* ha vuelto, y ya veremos la bella generacion que saldrá de estos corsés *femenicidas*. No se comprime impunemente el aparato orgánico indispensable á la vida. Este capricho de la moda, es uno de los que muchas veces se pagan muy caros. El boletin necrológico de la maternidad lo constata muy bien.

Todas nosotras sabemos que el corsé demasiado apretado causa palpitations, dolores de cabeza, y un mal estar indefinible, que produce antojos y un carácter melancólico, sin contar que la tez pierde su frescura, de manera que todo lo que puede ganar con la esbeltez del talle lo pierde de hermosura en el rostro..... Venganza páfida de la naturaleza, la cual no permite que se la quite sus derechos.

El emperador Jose II, que le gustaban las mujeres alegres, frescas, bien portantes y de un buen humor, pronunció una ley proiviendo el huso de los corsés acerados y con ballenas en todos los establecimientos consagrados á la educacion de las jóvenes, y ordenó que todas las mujeres condenadas á una pena infamante llevaran siempre el corsé.

Sin embargo de estos anatemas, el corsé ha sobre vivido..... Y vivirá largo tiempo mal pese á la lógica y á la Facultad.....

Concluido el periodo de las tempestades que nos ha proporcionado un verano completamente mojado, y duro para los pobres trajes ligeros, el Observatorio predice un otoño por excepcion muy cálido. Los trajes de la Ópera cómica puestos á la moda, por las elegantes más afamadas podran, entónces, ostentarlos á sus anchuras en las playas y poblaciones de baños á la moda.

Estos trajes de pastorelas, que Vanloo no huviera desaprobado, son cortos, muy ponponados en las caderas, con el corpiño largo y con ballenas, el fular y linon, que se mezclan con mucho gusto, hacen todo el gasto. Son, tambien, muy bonitos los trajes claros adornados con terciopelo sombreado : yo me he fijado en dos que voy á describir.

Uno de ellos es de fular de Lyon, color de salmon pálido, plegado y la falda cortada con una banda de terciopelo verde oscuro, puesta al traves ; la falda plegada, algo corta, deja ver una falda postiza de terciopelo cortada á dientes cuadrados. Estos mismos dientes se repiten en la faldilla de la casaquilla.

El otro de linon bramante llevaba la túnica de lavandera forrada con terciopelo algarrobo, corpiño de terciopelo, muy abierto en forma de corazon por delante y por detras lleva un griñon de linon fruncido.

¿ Conocen ustedes la capelina inglesa, llamada, por otros capota bebé? es la fantasia del dia. Las más sencillas son de encaje crudo, golilla y fruncido, pero el modelo de lujo es de fular crudo con flores gruesas y vivas, de linon salpicado de flores escocesas, de topos multicolores y medias lunas. La tela fruncida sobre hilos de



laton desaparece cubierta por un enjambre de golillas, volantes, repollos de cintas y aconchados de encaje bramante.

Este tocado, bastante original, se lleva á las mil maravillas en las playas, hasta que aparezca otro invento más durable. Segun parece, será el preludio de las capotas fruncidas á la de Orleans, que se llevara exclusivamente el invierno próximo.

EMMA.

## BELLEZAS HUMANAS

### HERMOSURA Y SEDUCCION DEL HOMBRE POR LA MUJER

#### I



CUANTO más se eleva la humanidad en socialismo, más se engrandece su concepcion de lo bello y mucho más la hermosura humana se refina y se poetiza.

En la sociedad antigua, la idea de lo bello, aplicada á la mujer estaba casi reducida á las bellas proporciones del cuerpo. El arte parecia no haber concebido la hermosura más que en la armonia de la forma humana. No sucede lo mismo en la época moderna. La hermosura de la mujer es para nosotros algo más complexa y más íntima. La expresion de las cualidades morales é intelectuales forma, de más en más, una parte integrante de la hermosura femenina.

Una cara hermosa, pero sin expresion, acompañada de un cuerpo bien hecho, empieza á perder todas las probabilidades de agradar, mientras que una figura expresiva llena de inteligencia y de sentimientos, triunfará de la imperfeccion de su perfil y se impondrá por un encanto misterioso, que nos seduce.

El arte moderno busca, ante todo, en la forma, la íntima revelacion del sér. No basta para ser hermosa poseer un perfil plástico irreprochable, es necesario que la llama interna anime la estatua de una expresion noble, tierna y poética.

Relativamente á los progresos de la sociedad, la hermosura humana se revestirá, cada dia, con formas más puras y de un carácter más elevado. Lo bello no podria ser estacionario, como lo verdadero y lo justo.

La mujer representa plásticamente la parte ideal de la especie humana. Terminada por líneas curvas de un órden elevado, su forma es al mismo tiempo más elegante y más etérea que la del hombre. Entra ménos materia pesante en su organismo delicado y débil; y hasta parece ser organizado apropósito para la vibracion y armonia.

La mujer posee una espontaneidad misteriosa, que se revela repentinamente produciendo ideas suntuosas y actos sublimes, como lo demuestran las heroicidades llevadas á cabo por ellas, y cuyos recuerdos sagrados nos guarda la historia de los pueblos.

La mujer vive en el seno de la especie, como una llama secreta; cuando el huracan la atormenta, se inclina hacia el suelo impelida por la violencia del viento, y cuando la calma se establece, se levanta dulce y serena hacia arriba, saludando la bóveda celeste.

La hermosura de la mujer es como una imágen divina, cuyo rostro despide destellos de una luz ternaria.

Lo bello pide lo justo y lo verdadero, que le son unidos indisolublemente. Platon decia que « la belleza es el resplandor de la verdad, » de lo que se deduce que la hermosura de la mujer encierra la mision suprema de conducir al hombre, por la via de su progreso indefinido hacia la perfeccion divina.

La fuerza física, moral é intelectual del hombre es incontestablemente mayor que la de la mujer, y en tal manera, que parece que el hombre deberia aplastarla, con el peso de esta superioridad formidable.

Para mantener el equilibrio, la mujer no cuenta más que con su hermosura, su dulzura, su debilidad y su pronta espontaneidad. Su arcilla más fina, más sonora y más transparente, se ampara codiciosamente de todo lo que la rodea, y su forma más exquisita y mejor acabada, forma la vase de eleccion de la especie; la guardia del fuego sagrado; la Vesta de lo ideal.

En conclusion. El hombre es fuerte, la mujer hermosa.

#### II

La mujer es débil, el hombre fuerte. Ella ha sido revestida con la gracia y la hermosura, de la misma manera que en él resplandecen la inteligencia y el vigor físico. Ella está formada por curvas y undulaciones, él por ángulos y líneas rectas. Su dominio prevalece por el pensamiento y la accion, el de ella por el encanto y la maternidad. Á él le pertenece la obra del génio y del trabajo, á la mujer la obra del amor y de la creacion. El hombre forma la sociedad; la mujer forma el hombre.





465. Traje para campo. — 466. Vestido de muselina de lana y raso.





467. Polonesa. — 468. Traje de Pompadour.



Existe el mismo contraste con respecto á sus facultades morales, intelectuales y sentimentales.

El hombre posee el ideal, el sentimiento de lo justo y la noble y digna ambicion. La mujer tiene el amor en sus entrañas, el ardor de la imaginacion y la llama sublime de la pasion.

El hombre razona, la mujer concibe. Él generaliza, deduce y concluye; ella ve coge y penetra el detalle con una especie de intuicion que la es propia. Su inteligencia es viva, fina y clara; la del hombre es lenta, segura y profunda. Él medita, ella sueña.

Con su exquisita impresionabilidad, la mujer refleja, como un espejo mágico, los sentimientos que ella inspira. Arpa sonora, hace retumbar las vibraciones bajo el soplo de la pasion; arcilla trasparente y fina, forma el ideal de la especie, realza la emocion que experimenta y la poetiza.

Cuando el héroe guerrero vierte gotas de sangre en el campo de batalla; corre en su ayuda, la heroína de la caridad, el símbolo de la paz, el consuelo de la afliccion, empapa sus heridas, y arriesga de su vida propia, le arrebatada, á la muerte. El hombre muere por amor á la patria; la mujer por amor al hombre.

El artista admira la belleza plástica de la mujer y la reproduce al vivo, la mujer admira su obra y adora al artista.

El poeta llora, gime y se exalta en sus versos animados; y al plañidero son de sus rimas, derrama lágrimas verdaderas, el tierno corazon de la jóven amante.

¿Como es posible que el hombre se resista á esta seducccion tan múltiple, que la ataca y le toca por todos los puntos?...

¿Y como es posible que Eva no triunfase de Adam, siendo ella la criatura más infantil y la que se parece más al hombre?

La seducccion es forzosa. El instinto le conduce, el corazon lo ordena, el sentimiento estético y el ideal le arrastran irremisiblemente. Todo conspira y todo consiente. Es la ley y la voz de la naturaleza.

INDALECIO MANJON GONZALEZ.

## DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

458. *La prenda más útil* para viaje es, sin disputa alguna, el guardapolvo transformado este año en impermeable. Nuestro modelo que vale 35 francos solamente es de cheviota ó muer inglés, fruncido en el cuello, en las mangas y el talle, con un lazo de cinta.

459. *El Turista*, otro estilo de guardapolvo de cheviota ó de muer, imitando la forma de la levita entallada. Su precio es de 29 francos.

460. *Lindo traje para señorita jóven*, componiendose de una falda de raso maravilloso de color azul turcuasa, adornado con un volante grande formando acanalados y golillados. El delantal cae recto de un lado y del otro está apañado, es de chali color crema con listas azules; el paf es completamente de raso azul. El corpiño con faldones y tirantes fruncidos de fular azul, una especie de plastron blanco encuadra la parte de delante y de atras. Se necesita para la confeccion de este traje 10 metros de raso, 5 de chali, 8 de bordado. Vale confeccionado : 225 fr.

461. *Muy sobrio en guarniciones*, este traje es todo de raso color de cobre viejo, completamente plegado en toda su altura y abriendose por delante sobre un paño llano de encaje de Sajonia, que forma delantal : paf por detras sostenido con una banda, la cual forma una grande lazada al costado. El corpiño con puntas está guarnecido con una pechera de encaje de Sajonia, formando solapas. Guantes de Suecia. Se necesitan para establecer este traje, 18 metros de raso el encaje necesario. Vale confeccionado : 390 fr.

El sombrero de paja, forrado con terciopelo granate con ginalda de yerba doncella, y adornado ademas con una corona de flores de yerba doncella.

462. *Como traje para señorita de edad*, no encuentro nada más apropósito, que nuestro vestido de muselina de lana mezcla de color azul y aceituna. Ancoras postizas adornan el cuello marino y los delanteros de la polonesa. Precio del traje 65 francos; el sombrero surtido está forrado y guarnecido con terciopelo azul y penacho de plumas color de aceituna.

463. *Trajecito para jovencita de 8 á 10 años* de céfiro color de rosa guarnecido con bordado blanco. Vale el vestido blanco 49 francos. El sombrero está adornado con una guir-

nalda de amapolas, y lazos de cinta, en forma de mariposa, vale 29 francos.

464. *Traje para señora jóven*, de colores muy perdidos, confeccionado con velo de color de crema, la falda es de bordado blanco, hecho á la mano, con la guarnicion de raso verde mirto. Emplea 9 metros de velo color de crema, 6 metros de raso verde, 8 metros de bordado blanco, y vale 200 francos. Sombrilla japonesa.

465. *Traje para campo* de lana á cuadritos. Falda plegada y apañado inglés encima, todo él adornado con terciopelo pequin. Con 9 metros de lana á cuadros y 3 metros de pequin, se podrá hacer el vestido, cuyo precio es de 80 francos confeccionado.

466. *Traje para jóven soltera*, al precio de 95 francos, de muselina de lana azul, de lino y raso del mismo color. La falda está hecha con pliegues intercalados de raso y lana, y el corpiño polonesa, muy apañado en las caderas, se abre sobre un apañado interior de raso, las solapas son de lo mismo, pero bordadas con encaje. Este modelo emplea : lana 9 metros, raso 6 metros. El sombrero amazona, forrado de terciopelo negro, con una pluma blanca muy grande.

467. *Nuestras lectoras habran observado*, por nuestras descripciones, que la polonesa, diferente de la falda, se lleva aun apañada, como hace tres ó cuatro años. Presentamos, pues, un modelo sencillo y práctico de cachemira de la India lisa, de color tirando á violeta, con la falda á cuadros y lazos-paf surtidos. Es preciso para la confeccion de este modelo, 4 metros de cachemira y 7 metros de tejido á cuadros. Vale confeccionado 75 francos. El sombrero es de paja satinada morena y guarnecido con caléndulas.

468. *Aunque este verano* no estan muy á la moda los vestidos de hilo, sin embargo no por eso de dejan de llevarse algunos muy lindos, entre los que hemos elegido para ustedes, jóvenes lectoras de 16 á 20 años, el bonito modelo de Pompadour de Mulhouse, de color verde aguadizo, con la falda fruncida, cayendo sobre un plegado de satinete liso. Las costará, todo hecho, 80 francos; empleando 15 metros de tela estampada, 2 metros de satinete liso, ademas una banda ancha de cinta de raso, surtida, la cual forma la lazada por detras.



469. *He aquí, caras lectoras*, un grupo de sombreros raros, tal cual la moda de hoy los presenta y los protege. En primer lugar, uno forma criolla, de paja de Manila, adornado con bullones de cinta color de langostinos, y con un paf de rosas pajizas, encarnadas y del color de los langostinos de mar. Precio : 39 francos

470. *Si las gustan los sombreros con visera sobre la cara*, escojan nuestro sombrero Brighon de paja inglesa color de nutria, labrada á las orillas. Es verdaderamente original con sus bridas de terciopelo encarnado atadas al moño, y su ancho pat de rosas aglomeradas sobre las trenzas del rodete. Vale 42 francos.

471. *Si lo prefieren pueden escoger el sombrero auréola*, de color amarotado, forrado con terciopelo azul real, bullonado y salpicado de estrellas de oro. La cresta y el penacho de

plumas sombreadas de color azul pálido y coral. Precio : 59 fr.

472. *Para señora joven y elegante*, hemos hecho divujar el sombrero *francesca*, de paja fina de Italia, con las alas horadadas. Una banda de terciopelo verde océano se coloca graciosamente al rededor de un ramillete de flores capuchinas. Precio : 45 francos.

473. *Goncluimos esta nomenclatura*, con la descripción de dos abrigitos sin pretensiones, pero que son muy recomendables por el servicio que prestan todos los días. En primer lugar el doble cuello de cheviota inglesa, adornado con un cuellecito de terciopelo y lazos de cinta al precio sumamente raro de 24 francos.

474. *Después, una visita*, igualmente de cheviota, en todos los colores nuevos, con cuellecito de terciopelo, vendido al precio increíble de 17 francos. BALBINA V. M.

## EXPLICACION DE LAS LABORES PARA SEÑORAS

475. *Canestillo cuadrado para la platería*, de minbre blanca sin pulimentar. Se forra con lienzo grueso, después se la guarnece con uno fleco de serpentina de cordel (formando zis-zas) bordada con lana encarnada. (Vease el detalle nº 1 de la hoja de bordados.)

476. *Esclavina abierta en forma de corazón*. Es un modelo muy coqueton de surá fruncido, ribeteado con flecos y adornado en el cuello con una puntilla ó encaje ancho colocado á llano. Lazos de cinta

477. *Esclavina cerrada*. Es de raso maravilloso, azul pálido, formando dos gruesos bullonados separados por un encaje español. En el cuello va una flote de cintas á dos tonos, con las bagas muy largas.

478. *Canestillo para la labor*. Lindo mueble el cual puede guarnecerse, con forme á su gusto, con felpa larga bordada ó simplemente con borlas de lanas de diferentes colores. Nuestro modelo se compone de un canestillo de minbre con tapadera. Se cubre con felpa lisa de color encarnado vivo por la parte inferior; la tapadera se borda con un punto de lanzadera. El redondel nº 3 de el album de bordados y la banda nº 4 pertenecen á esta clase de labor. El uno y el otro se hacen al punto de lanzadera y con trencilla mezcladas. Pueden emplearse las sedas de color de musgo, anaranjado, azul y trencilla de oro.

479. *Silla renacimiento*. Se cubre con reps de seda adornada con bordado persiano. La labor que debe emplearse está indicada por los adornos 11 y 12 de nuestro album de bordados. Para colocarlos exactamente se trazan rombos sobre el reps, cuyos cruceros se cubren alternativamente con la palma ó con la flor. El fondo debe ser de color verde musgo, y el bordado de colores tenues con hilos dorados que forman el relieve.

480. *Silla para salon ligera*. De madera es culpida y dorada. La silla bordada se encuadra con terciopelo azul oscuro. Se cubre con raso del color de oro antiguo, adornandola con aplicaciones de raso azul, violeta y castaño, y los contornos se hacen al punto de tallo. Nuestras lectoras deben saber sin duda, puesto que se lo hemos explicado varias veces, que el punto de tallo es una hebra de lana ó de seda que forma relieve al rededor de las orillas de la aplicacion. Se sujeta este hilo, con otro hilo mas fino de color diferente. Se hace el punto algo oblicuo y bastante cerrado, á fin de que el tallo principal, cortado á intervalos regulares, presente el aspecto de un punto cordoneado. (Vease el nº 7, del album de bordados.)

CONCHITA.

## UN RECUERDO DE LA FERIA DE SEVILLA



o vaya llorar por eso su mercé, me dijo el malagueño; que donde caben tres caben cuatro, y gritando al cochero : — ¡Al parador de San Pablo! — nos pusimos en movimiento.

Fuimos instalados en la parte alta, que me pareció una suntuosa fonda, en la que no tuve que cuidarme ni de ajustar los honorarios de mi hospedaje.

### IV

Lo que me pasó en Sevilla no sabría explicarlo. ¡Qué animacion! ¡Qué vida! ¡Qué movimiento!

No tuve que preguntar la dirección para la feria; bastábame seguir la interminable corriente de seres que se dirigían hacia ella, y de cortos en cortos intervalos multitud de coches con las portezuelas abiertas, cuyos lacayos se acercaban látigo en mano, diciendo : « Señorito, el coche, por dos reales á la feria. »

Describiros la feria de Sevilla, sería punto menos que imposible á mi incorrecta pluma. Puede decirse que empieza desde la plaza de Santo-Tomás, donde á derecha é izquierda hay puestos de buñoleras hasta la entrada de la calle de San-Fernando, ocupada en gran parte por los moros con el producto de las palmeras, cocos avellanos, etc., etc. Y los valencianos con sus confiterías ambulantes, tan unidas entre sí que forman una exposicion de los mas selectos turrónes.

A la entrada del real de la feria hacia la izquierda está el bazar costeado por la Infanta, y cuyo producto se destina á los asilos de beneficencia. Las papeletas son expandidas por damas de alta clase, cuyos encantos atraen gran número de transeuntes que á cambio de una bagatela dejan muchos escudos.





469. Sombrero Creolla. — 470. Sombrero Brighton. — 471. Sombrero Aureola.  
472. Sombrero Francesca.





475. Canestillo cuadrado. — 476. Esclavina abierta en forma de corazon. — 477. Esclavina cerrada.  
478. Canestillo para la labor. — 479. Silla Renacimiento. — 480. Silla para salon.

*Collet*



Siguiendo la citada dirección se extiende una larga calle de puestos de juguetes, que exceden de ciento cincuenta y en los que el arte ha representado en pequeño cuanto puede recrear el ánimo infantil.

Paralelas á esta calle las hay formadas de puestos de avellanas garbanzos turrónes, etc., etc. Y al término de esta infinidad de casas de bebida, fondas, cafés y un gran número, de casillas de buñoleras que adornan con sábanas blancas cogidas á pabellones con guirnaldas de vistosas flores. Ocupan el centro de estas casillas gran número de mesas cubiertas de blancos manteles y rodeadas de más individuos que pueden abastecer, dos ó tres gitanas que vestidas de gran gala, se ocupan de la parte de fuera en la construcción de los buñuelos, en tanto que otras sirven las mesas con el agrado y la gracia que les es peculiar.

Retrocediendo á la derecha se encuentra en el centro la casilla del ayuntamiento que es de sólida mampostería y cuyo jardín de plantas portátiles despierta la atención de los feriantes. La de los artilleros de forma circular y rodeada de una gran verja en cuyo espacio ostentan su gallardía las más preciadas flores : y las particulares que en la misma dirección se extienden á derecha é izquierda formando el paseo ; y en aquellas es, donde se ostenta el buen gusto de los sevillanos.

Ricas alfombras, tapices, lunas venecianas, magníficas sillerías, mesas, pianos, jarrones del Japon cubiertos de flores, lámparas, estatuas, constituyen la parte visible. Abriendo el tapiz se encuentra una trastienda ocupada por una larga mesa profusamente servida y la que durante los tres días es una exposición de manjares que despiertan el apetito de los variados comensales que la rodean.

Al término de estas una gran esplanada con toda clase de ganados acampados con alguna proximidad.

Llega la tarde y cada casilla ofrece su aspecto.

En unas, se reúnen señoras de ciertas edad que sólo asisten por acompañar á sus hijas ; en otras, jóvenes que descansan para entregarse con nuevo ardor á los encantos de la fiesta, en algunas, *viejos jóvenes* que se hacen decir la buena ventura por infinidad de gitanas pobres, que solicitan decir aprendidas relaciones, siempre gratas, para estimular la largueza del agente, y en muchas, jóvenes divertidos que escancian botellas y juegan á los barquillos. Todo en animada confusión convida á la confianza. Pero donde hay más vida, donde en gracioso torbellino lucen las sevillanas su donaire y lujo, es en el citado paseo que forman la calle de más de doscientas casillas.

Unas arrastran ricas colas, mientras los trajes de las otras les permite mostrar su lindo pié. La elegante capota y el genérico sombrero, se hallan confundidos con la airosa mantilla y en aquel oleaje de gasas y sedas, se pierde la vista en dilatado horizonte de belleza.

Parecíame trasportado á un paraíso de hadas y temía despertar de sueño tan seductor.

## V

El último día decidí contemplar aquel magnífico panorama, cuando los ardientes rayos solares no ofendiesen mi vista, y al efecto me dirigí hácia la feria muy de mañana.

Iba á tomar asiento en un carruaje, pero me detuvo la aparición de una joven cuyos atractivos me obligaron á seguirla, Vestía con desenvoltura, un traje de seda color granate, adornado en su parte inferior con largos flecos negros de forma de madroños : era tan corto el bestido, que permitía ver, no solo su breve pié calzado de zapato escotado, sino las guindaletas que cruzaban hasta la caña de aquel cubierto de finísima y blanca media : el corpiño era de raso negro ; manga ceñida y adornada con botones dorados y costosos encajes crema. Su torneada garganta lucía un collar de ricas perlas que se perdían en el laberinto de gasas y encajes que ostentaba su pecho.

La joven era delgada, pequeña, de modeladas facciones, agraciado rostro, dulce acento y expresiva mirada. Su abundante cabellera de un color castaño, casi rubio, partida en dos trenzas, asomaban por debajo de la mantellina de paño negro de seda, que con abandono llevaba caída hácia atrás embolviendo su pálido semblante en una rosada nube formada por el forro de la mantilla. En el lado derecho mostraba su cabeza una peina de coral y filigrana, y en el izquierdo, un grupo de camelias blancas. Largos pendientes que casi descansaban en sus hombros completaban el adorno.

Yo seguía fascinado á la joven, sin cuidarme de cuanto á mi derredor se agitaba ; pero al cruzar la citada calle de buñoleras, que se extendía desde la plaza de Santo-Tomás á la de San-Fernando, sentí algunas voces femeninas que alternaban entre sí gritando : *¡Eh señorito, el de la chistera! ¿Ha madrugao para alquilarla? ¿De qué alero de tejao se habia caído este parjarraco? ¡Que cursi!*

Estas y otras frases subversivas, me hicieron avergonzarme, y no me atreví seguir á mi bella andaluza.

Maquinalmente me interné en la feria y comprendí despertase la hilaridad mi sombrero alto, donde ni por acaso se encontraba uno y ménos tan de mañana.

Ya perdí á mi linda desconocida, pero ví innumerables jóvenes que lucían el mismo traje, más no con el donaire y la gracia que la despertó mi atención.

## VI

Vagaba por el espacio comprendido entre las casillas de buñoleras, cuando sentí una mano que oprimía mi brazo con violencia. Volví la cabeza y ví era una gitana muy bien vestida, la que así se insinuaba y me conducía hácia á su puesto diciendome con su peculiar acento :

*Ven jermoso, ven, y te daré la gloria en cachitos, ¿No quies tú comé guñuelos? Anda cielo enconfitao, sandunguero,*



*rosa é mayo, arrebores de la aurora, ojillos de enamorado ; sientate aqui mozo cruo.* Y entre estas y otras gazmoñerías me sentó junto á una mesa y empezaron á servirme, buñuelos con azúcar y exquisitos licores.

Yo que no comprendía porqué era tanto agasajo estaba aturdido y comía á fuerza de reiteradas insinuaciones ; pero deseando un descuido, para escapar, de lo que creí una ratonera.

La ocasion se presentó tan pronto como entraron nuevos comensales ; y yo tratando de huir hice la tentativa ; pero en mala hora me vió la gitana que me introdujo ; y dirigiendose á mi cuando esperaba otra lluvia de flores me dijo : ¡ *Cómo ! ergalichao, jambbrero, esaborio, te vas ? malos chusquetes te roan la ternilla de la nariz. ¿ Que se pensó el tio Lutraque, que estamos aqui pa llenarle la bartola ?*

Entónces comprendí que aquella mujer pedía el importe de un gasto que no hice por el aturdimiento que me produjo el modo de vender sus mercancías.



473. Doble cuello. — 474. Visita de cheviota.

Metí la mano en el bolsillo y arrojé un Napoleon sobre la mesa, el que la gitana se apresuró á cojer diciendo :

*Un chulé de mina ! ; Viva el zumbo, viva la gracia !*

*Vaya con Dios todo lo gueno que hay en la feria, que vale usia más pesetas que puntos tiene una calceta.*

Me aleje de aquella gente, corrido de vergüenza, pero observé que á muchos entraban del mismo modo, sino que avezados á la costumbre ó se resistían, ó pagaban el gasto.

## VII

Durante el dia, me dediqué con asiduidad á buscar la encantadora jóven, cuya simpática figura no podía borrar de mi imaginacion.

Mi constancia hizo que la hallase en uno de aquellos pequeños palacios denominados casillas ; y me constituí en perpétuo centinela.

Debí despertar su atencion, porque repetidas veces se encontraron nuestras miradas y una ligera alegría animaba su semblante.

¿ Habria despertado yo el interés de aquella jóven ?

Á la caída de la tarde, paseó con varias jóvenes, y yo la seguía siempre con alguna proximidad.



Ella solia volver la cabeza enviandome una hechicera sonrisa.

En estas evoluciones dejó caer una de las camelias que adornaban su cabeza.

Me apresuré á recogerla ofreciendosela, pero me indicó me quedase con ella.

La coloqué en el ojal de mi levita y parecia que su contacto alteraba los latidos de mi coraron. ¡Que flor tan bella!

Llegó la noche y las jóvenes se recogieron en la casilla que debia pertenecer á la de la camelia.

Me aproximé á la puerta ávido de contemplar sus encantos, y á poco deslizó su mano por el teclado, cantando unas malagueñas que hacian parar á todo el que pasaba.

Luego ocupó otra el asiento, tocando y cantando unas sevillanas que bailaron varias parejas acompañadas de palillos.

Entre ellas estaba la que vestia el traje de andaluza y á quien sus compañeras llamaban Carmen.

Carmen era la reina de aquella pequeña fiesta; ninguna bailaba con la soltura que ella, ninguna cantaba con tan inimitable gracia, ninguna pareció á mis ojos tan hermosa.

Despues, estuve algun rato recreando la vista por variados y extensos salones de baile, donde reinaba la competencia en lujo y hermosura; pero que las gracias de Carmen me atraian con superior fuera.

Arrastrado por ella, volví á situarme en la puerta de su casilla y allí permanecí hasta que salió con direccion á su casa.

Me dispuse á seguirla; pero cual fué mi disgusto al ver que mi bella Carmen tomaba asiento en un carruaje.

En vano solicité tomar un puesto en él, estaba tomado por la familia y sólo pude penetrar mi ardiente mirada que la explicaba la angustia de mi coraron, la amargura de mi alma.

Ella comprendió mi situacion y respondiendo á mis ansias, se adelanto á decir al cochero:

— ¡Calle del Angel!

El número no pude percivirlo, pero el nombre no me fué preciso apuntarlo, Flotaba en mi imaginacion, como el eco de soñadora esperanza.

## VIII

Afortunadamente no distaba mucho de mi casa, y aquella misma noche me decidí á aceptar tan encantadora cita.

Sería la média noche, cuando mis piés herian las baldosas de la calle del Angel con el acompasado rumor, que marca la paciencia del enamorado ó iluso.

Repetidas veces la recorrí de un punto á otro sin que señal alguna me indicase era esperado.

Consultaba con impaciencia la esfera de mi reloj y el desaliento se apoderaba de mi ser, pero fortalecia mi espíritu aquella blanca camelia, aquella muda mensajera de nuestra simpatias, en quien el objeto de mi amor habria fijado sus encantadores ojos, habia rozado con sus dedos, dejando entre sus pétalos el perfume de su inocencia.

Un ligero rumor atrajo mi atencion hácia un punto al que corrí precipitadamente.

Mi alegría fué indescriptible al encontrarme con la angelical Carmen, en una rejita baja desde la que podiamos hablar con el mayor sigilo.

Confieso, amadas lectoras mias, que no encontraba palabras para dirigirme al ídolo de mis ilusiones. ¡Es tan pobre la fraseologia humana para responder á los sentimientos del corazon, y enmudece la lengua temerosa de profanarlos.

Me separé de su lado con el alma henchida de placer; jamás habia sido tan feliz.

Dos dias mas disputé de aquella apazible felicidad: mi padre me obligaba á partir dejándome la mitad de mi existencia, en aquel delicioso paraiso, llamado Sevilla.

## IX

Al dia siguiente, mientras la incansable juventud Sevillana se encaminaba á Tablada para asistir á las corridas de caballos y cintas, yo dirigia mis pasos hácia la estacion de Cadiz.

Al cruzar por el camino que fué teatro de tanta animacion durante tres dias, quedé sorprendido: el más profundo silencio, la soledad más estremada reinaba en aquellas llanuras. Por un momento me ereí bajo la impresion causada por esos cuentos orientales, donde un ligero soplo basta á reducir á la nada los mas sobervios palacios.

Y aquí, amables lectoras mias, termina la descripcion de mi primer viaje, que nunca olvidaré, porque nunca se olvida el recuerdo de la primera mujer y llama á las puertas de nuestra alma.

Si tan sencilla narracion ha despertado vuestro interés, alcanzará toda la recompensa á que aspira vuestro atento servidor.

GONZALO DE BUSTAMANTE.

*El Gerente* : J. ROUVEIROLLIS.